

ren lanzarse como una invencible falange contra la misma religión que los ha preparado y producido: con pretexto de purificar la religión, se le ataca y procura su destrucción; y todos los tiros se asestan contra su principal representante, que sentado en la silla de Pedro vé como el que observando de una roca de las playas las olas del mar agitadas por la tempestad; estuviera cierto de que al estrellarse debajo de sus piés, debían volver para presentar una quieta superficie, donde zurrara inmóvil la nave en que ha de atravesar los dilatados mares, hasta llegar al mundo donde vislumbra su felicidad.

La tempestad que brama y se prepara por todas partes, importa un sacudimiento y una revolución así en la ciencia como en la religión, en las costumbres como en la política. Esta revolución, es una guerra para la iglesia, donde los enemigos son nuevos y las armas desconocidas: necesita pues la iglesia para combatir, elementos propios que estén en armonía con la naturaleza del mal que se ha de conjurar; Lutero y Calvino desencadenaban los vicios y con especiosos motivos de religión hacían arder en su provecho todas las pasiones: inteligencias elevadas como la de Melancton saltan á la arena para defender la heregía; los pueblos arrebatados en un momento de delirio, alzan el estandarte, que estos grandes heresiarcas les han puesto en sus manos para combatir á Roma; y muchos príncipes y reyes al considerar que ellos mismos minaban sus tronos y socababan el sepulcro para cubrir con polvo el derecho de las monarquías, entran en esta liga. Presentándose piteés el mal en todas partes y en todos los espíritus, dispuestos á combatir en una lucha incesante, la iglesia necesita de nuevos operarios, con generosos y robustos corazones para sostener el terrible choque; cuerpos incapaces de rendirse á las mayores fatigas que habrá que sobrellevar en todos los climas y espíritus donde la humanidad de la virtud, ribalicee con la sabiduría de la ciencia. El enemigo se presenta albagando

con el incentivo del libertinaje, y los campeones del catolicismo deben vencerlo con el sacrificio voluntario de las pasiones; entran en la lucha ingenios elevados que excitan la admiración universal; preciso es oponerles gigantes de saber que los aplasten bajo el peso de su doctrina y los ofusquen con los rayos de su luz; y si el mal busca los medios de la mas rápida propagación, su remedio debe confiarse á hombres infatigables y de piés profundos para correr, hasta los últimos confines de la tierra.

El momento era supremo: un caballero en quien pesaba tanto el honor como su valentía, y que en el sitio de Pamplona no soltó la espada sino cuando su cuerpo quedó sobre las trincheras atravesado por las balas enemigas, se hallaba en su pesada cámara ideando el modo de emprender la conquista de todo el mundo, idea que sin poderla realizar, habia fatigado inutilmente la mente de Alejandro y despues baxaría del mismo modo la de Napoleón; y alumbra da su inteligencia por una ráfaga de divina luz, descubre la incógnita y salta lleno de gozo para realizar su pensamiento. Este cumplido caballero era D. Ignacio de Loyola: ve el peligro que amenaza á la civilización; conoce la cooperación que necesita la silla de San Pedro, y se presenta á la brecha, empuñando en una mano el estandarte de Jesús y lleva en la otra las constituciones para reunir á sus hijos en el instituto que ha concebido su imaginación. Desde el primer dia reunió en torno suyo, hombres tan capaces como era necesario para combatir al enemigo que orgullosos se lisonjaban del triunfo, hombres de una voluntad férrea que arrojarian dentro sus brazos á su poderoso contrario, y que si éste huía del primer campo, lo seguirían con asombrosa constancia por las rocallosas eminencias de los mas rebalditos desiertos, por la movediza y agitada superficie de los océanos y hasta los sombríos bosques donde se eleva la agresiva cabaña del ignorado salvaje. Los primeros que se apres-



tan para esgrimir estas armas, son Lefevre y Francisco Javier, siguen luego Laines, Salmeron, Bobadilla y Rodriguez, y en pos de estos adalides de la civilizacion, vienen Aquaviva, Francisco de Borja y muchos otros que reclutados entre la flor de las inteligencias y del heroismo de la magnanimidad, han de componer aquel cuerpo que desde su nacimiento presentará la robustez y la fuerza. La sociedad creada por Loyola, no tuvo necesidad de crecer; no ha sido necesario que dejase pasar los siglos ó los años para ver formarse en su seno jesuitas ilustrados. Bajo este respecto, no ha tenido infancia, salió de las manos de San Ignacio como el primer hombre de las del Creador en la plenitud de la edad y de la fuerza. Los padres fundadores fueron casi todos atletas invencibles, oradores tan hábiles en el arte de excitar como de calmar las masas.

San Ignacio de Loyola, comprendiendo el estado de la sociedad general en el momento de escribir las constituciones para su orden, penetraba toda la importancia que debia tener una sociedad estendida, por todas las partes del globo; y fijó como principios fundamentales para la educacion de sus miembros, la sólida preparacion del corazón para la virtud y una ciencia universal. El plan de educacion trazado por San Ignacio, es una de las obras mejor combinadas: por medio de la resignación y el sacrificio de la voluntad, la asociacion era un solo cuerpo, anunciado con un solo espíritu y alumbrado con tantas inteligencias, cuantas eran las vastas capacidades que brillaban en todos los ramos del saber humano. De esta manera este coloso de virtud, de ciencia y de poder, se sobrepuso á todos sus enemigos, se estendió por todo el globo y mantuvo por mas de dos siglos una existencia gloriosa. El objeto de la sociedad era hacer triunfar el principio del catolicismo, acusado inicuamente por sus enemigos, de ser el corruptor de las costumbres y la rémora para los avances de la inteligencia; y los jesuitas demostraron prácticamente, que el principio

CAPILLA  
BIBLIOTECA  
U. A.

religioso es el que marcha siempre á la vanguardia de la civilizacion progresiva.

Sus primeros trabajos fueron en el púlpito, porque el tiempo corria, y no daba esperanzas para las elucubraciones: el torbellino revolucionario avanzaba rápidamente, y se hacia preciso ganar el tiempo empleando la palabra para impedir su desarrollo. Pero de las tribunas sagradas donde aquellos famosos oradores fortalecian á los pueblos en el dogma católico y en las máximas de la moral cristiana, bajaban á escribir robando al sueño parte del tiempo, para emplearlo en este trabajo. De esta manera antes de mucho, la iglesia contó en la Sociedad de Jesus, un gran número de doctores, que advertían sus deberes al pueblo (2) explicaban los sagrados libros, cuyo sentido habia tergiversado la heregia: (3) se dirigian á los reyes, (4) fijaban los deberes de los soldados, (5) esparcian su luz sobre el tráfico mercantil; (6) recordaban y pormenorizaban los deberes del episcopado católico: (7) Canisius en sus *Ejercicios Académicos* y Posevin en su aparato sagrado, abarcáron la oratoria, jurisprudencia, política, medicina y otras ciencias, cuanto exigian las necesidades de un pueblo alumbrado por los extravijs de Maquiavelo, Mornay y otros secuaces del espíritu de rebelion: y penetrando hasta el hogar doméstico, trazaban una linea de conducta llena de prudencia y sabiduria, para el bienestar de la familia. (8)

(2) *Compendio de la doctrina cristiana* por S. Francisco Javier.  
 (3) *Proleg. sobre la Sagrada Escritura.*  
 (4) *Posevina: Honor y pacificación de los reyes.*  
 (5) *El mismo autor. Del soldado cristiano.*  
 (6) *Aut. cit. Contra los mercaderes ingleses y Laines tratado del cambio y la usura.*  
 (7) *Lesay: Espejo del prelado.*  
 (8) *Laines. Sobre la pluralidad de los beneficios y el adorno de las imagenes.*



Tras de estos genios, vinieron otros elevándose á la altura de sus contemporáneos, cuyas colosales inteligencias ponian en salvo la moral y la religion; y no contentándose con esto y queriendo marchar siempre á la vanguardia de la ilustracion, á la vez que componian los tratados sobre la sencillez del alma, los comentarios de la Biblia y la suma de los casos de conciencia escribian los comentarios sobre Aristóteles, enseñaban los principios de la lógica, las invariables y ocultas leyes de la física en todos sus ramos, los teoremas algebraicos y de geometría, los tesoros de filosofía natural sus discursos sobre la historia universal y la de muchos pueblos en particular, la enciclopedia cristiana y gerarquía eclesiástica, la historia de las revoluciones de muchos países, de los tratados de alianza de varios pueblos, la historia de los concilios, la descripción histórico-geográfica y física de los lugares mas desconocidos, sus reflexiones sobre las instituciones políticas y económicas, sus cartas curiosas y edificantes, que eran un repertorio de verdades y principios interesantes para todos los ramos, la ciencia de los tiempos, los tratados sobre la atraccion, considerada como ley universal, sus luminosos y sorprendentes escritos acerca del sistema sideral: y para que nada faltara á este interesante cuadro, el célebre padre Kircher, que mereció el nombre de sabio universal y á quien los reyes y los mismos protestantes ayudaban con las sumas necesarias para hacer sus experimentos, despues de componer treinta y dos obras que han sido como una rica mina que despues han explotado los sabios modernos para hacernos admirar sus descubrimientos y maravillosos sistemas, compuso su física curiosa y las maravillas de la naturaleza y el arte, de donde se sacaron las primeras nociones para la máquina neumática y la instruccion para la enseñanza de los sordo-mudos; á la vez que uno de sus hermanos de religion, el jesuita Pablo L. Hoste, escribia sus tratados para enseñar la construccion de los bu-

ques, las evoluciones navales y la coleccion de los conocimientos matemáticos necesarios á un oficial; y Carlos Borgo, explicaba el arte de fortificar y defender las plazas. El nombre del padre Zuchi ya unido á la perfeccion del Telescopio, el de Schoenberg al descubrimiento de los cuadrantes solares de refraccion, y el del padre Eusebio Nieremberg al de muchos descubrimientos con que se ha enriquecido la historia natural. Entre los jesuitas se distinguieron algunos grandes músicos, pintores, relojeros, mineralogistas, anticuarios y entre muchos adelantos con que enriquecieron la ciencia de la medicina, se cuentan el descubrimiento del rubiarbo y el de las propiedades antifebrífugas de la quina. La industria y el comercio les son deudores del modo de fabricar el tafete, la porcelana y el vidrio, del modo de teñir los algodones; y al mismo tiempo escribian para el adelanto de la agricultura y horticultura, y conaturalizaban en los países europeos, muchos animales y plantas sacadas del oriente y de los bosques americanos.

Hemos tenido que pasar muy de prisa en esta ligera idea de los adelantos de que las ciencias y las artes son deudoras á la Orden de Jesus. La multitud de sus obras fué un arsenal de conocimientos, donde iban á abastecerse todas las ciencias; y en sus inagotables manantiales de luz, fueron á proveerse todos los grandes genios que brillaron en el gran siglo de Luis XIV. La aureola de gloria que coronó la cabeza de este coloso, nadie se la disputa y á ella rinden homenaje aun sus mas encarnizados enemigos: á este proposito podriamos aglomerar muchos escritos, pero baste citar las palabras del abate de Pradt uno de los adversarios mas grandes de la Sociedad de Jesus: "¿Quién podrá disputar á San Ignacio y á su institucion el titulo de grandes? Seria una grave injusticia negarles un lugar preferente en el orden del poder del genio humano. Ignacio fué un grande conquistador, estuvo dotado del genio de las conquistas. Si, Ignacio fué grande, grande en

CAPITULO I  
BIBLIOTECA  
U. A.



tre los grandes y de una grandeza desconocida hasta entonces Conquistador de una nueva especie: se ha hecho dueño del mundo durante doscientos años por medio de frailes desarmados. Planto en medio del mundo un árbol de raíces eternas que se regenera bajo el hierro que lo mutila. Si esto no supone grandeza de genio que se me diga en qué consiste. No es dado á la medianía fundir en bronce tales colosos.

Si es grande el beneficio que esta asociacion hizo á la civilizacion, en producir tantos genios que dieron á luz inmensidad de obras para el adelanto de los conocimientos científicos no contribuyeron menos á la civilizacion, llevando la luz evangélica á todas las partes del mundo, aun en sus rincones mas ignorados. Despues de quedar victoriosos en el centro de la Europa y en medio de las ilustradas ciudades, fueron á enarbolar su estandarte y cantar sus himnos de gloria entre los bonzos del Japon y los palacios del celeste imperio, entre los Kafres y los bárbaros de Angola y el Congo, y en todos los pueblos del continente descubierto por Colon.

Ya hemos visto en el curso de este tomo, el tiempo y modo con que llegaron á nuestro suelo los primeros religiosos de esta orden, y cuales son los favores que la civilizacion les debe entre nosotros, estableciendo plantiles de educacion, contentiendo las pasiones de los vencedores, ilustrando la inculca inteligencia de los indigenas, enseñando las artes y reduciendo á pueblos civilizados á los salvajes que andaban en nardas errantes; y todo esto, á costa de vencer grandes obstáculos, sufrir muchas penalidades y muchas veces aun derramando su sangre en el suelo donde habian prodigado con mano liberal los tesoros de sus favores (9). Y en el continente americano,

[9] Estos beneficios no fueron debidos exclusivamente á los jesuitas, la gloria pertenece en comun á otras Ordenes religiosas, particularmente á los dominicos, franciscanos y á los misioneros de los colegios de propaganda.

son célebres en los anales de la humanidad, las misiones de Paraguay, donde se planteó la república cristiana, bello ideal de muchos hombres que desde Platon habian soñado en esa felicidad que solo la religion cristiana ha podido realizar por medio de los hijos de S. Ignacio.

La compania de Jesus habia llegado á la plenitud de su poder; dominaba en todo el mundo, y donde quiera habia vencido á los enemigos del catolicismo, ya con sus obras literarias que eran la gloria de su orden y del progreso de la inteligencia, ya con los adelantos en la educacion, ya con su heroica paciencia para vencer los obstáculos que se presentaban á su paso, ó con sus martirios. En toda su gloriosa carrera, habia tenido como mira el triunfo del principio civilizador, por excelencia, sin cuidarse de la forma de los gobiernos temporales, pues ella se acomodaba á todas; pero como en los momentos de su aparicion, la Europa estaba dominada por las monarquias estas debieron á ella el triunfo sobre sus enemigos. ¡Nadie podria imaginar, que una liga de los tronos que se habian sostenido por la cooperacion de este atleta, pudjera acabar con su vida! Pero el enemigo de la civilizacion, queria desembarazarse de este contrario tan poderoso, al cual no podia atacar de frente: logró arrastrarse por las gradas de los tronos, que se ocupaban por monarcas tan ingratos como faltos de prevision; y los cetros de las principales naciones de Europa, hubieron de hacerse instrumentos de sus mismos enemigos, para destruir la compania de Jesus, que era el mas firme apoyo de la paz de los pueblos.

El primero que entró en esta ruidosa conjuracion, fue Jose rey de Portugal, hombre débil, que como todos los monarcas voluptuosos, se duermen en el lecho de sus placeres mientras el mas atrevido cortesano maneja á su placer los resortes de la autoridad.

Es por demas buscar la desaparicion de los jesuitas, en cau-

CAPITULO  
BIBLIOTECA  
U. A.